

Doctora *Honoris Causa*

Inmaculada García Fernández

Discurso del
Acto de Investidura

19 de febrero de 2026



UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA

*Rector magnífico,
querida madrina Gracia Ester Marín Garzón;
autoridades académicas,
compañeras y compañeros,
amigas, amigos y familiares,
señoras y señores.*



Gratitud y significado del reconocimiento:

Quiero comenzar esta intervención expresando mi más sincera gratitud a mi querida Universidad de Almería, por concederme de esta prestigiosa distinción.

En la Academia, el Doctorado «Honoris Causa» es la más alta distinción que una universidad puede conceder. Es un honor para mí formar parte del elenco de Doctores Honoris Causa de la Universidad de Almería. Entre ellos, en el área de ingeniería, se encuentran el profesor Sebastián Dormido Bencomo, que fue mi profesor en la Universidad Complutense y Francisco Tirado Fernández, que ha sido mi maestro y referente en muchas de mis experiencias académicas.

Recibo este reconocimiento con una gran emoción, alegría y humildad. Quiero expresar mi agradecimiento a los profesores del Departamento de Informática, al Consejo de Gobierno y al Claustro Universitario, pero muy especialmente a los investigadores del grupo de investigación Supercomputación - Algoritmos, y en particular a la doctora Gracia Ester Martín Garzón por su espléndida y generosa Laudatio.

Dado que este es un reconocimiento a la investigación que he desarrollado durante toda mi vida académica, quiero compartir este honor con todos aquellos que han contribuido a alcanzar este logro. He tenido la fortuna de encontrarme en este camino académico con personas excepcionales que han compartido su tiempo, su sabiduría y su afecto. Mi agradecimiento más profundo es para mis colaboradores del grupo Supercomputación - Algoritmos porque siempre me han regalado su tiempo, su energía y su inteligencia. Juntos hemos descubierto que aprender enseñando y enseñar aprendiendo es un privilegio del que hemos disfrutado.

Quiero también agradecer el soporte que he recibido de mis compañeros de andadura por los caminos de la ANEP, ANECA, SARTECO y SCIE. Juntos hemos aprendido la importancia de la ética en la evaluación académica y hemos trabajado para dar visibilidad y promocionar la investigación en informática. Quiero también expresar mi gratitud a mis compañeros del Colegio Universitario de Almería, que luego lo fueron en la Universidad de Almería, con los que di mis primeros pasos académicos y que hoy también me acompañan. Gracias a los compañeros de la Universidad de Málaga, con los que he compartido mis últimos años académicos.

Con todas estas maravillosas personas he vivido experiencias memorables y divertidas, tanto en lo científico, como en lo académico y en lo humano. Este reconocimiento no habría sido posible sin su apoyo y complicidad.

Gracias también a todos los amigos que habéis hecho el esfuerzo de venir a Almería a compartir este día conmigo.

Y por encima de todo, mil gracias a mi gran familia, por su apoyo incondicional en cada etapa de mi vida. A mi hija Esther y a mi nieta Lola, que cada día me dan su cariño y me enseñan a disfrutar cada minuto de la vida. Mi mayor gratitud es para mis padres y, muy especialmente, para mi madre, que con su sabiduría, amor y dedicación fue una fuente de inspiración constante e incansable. Sin su apoyo, no estaría hoy aquí.

A los nuevos doctores:

Quiero expresar mis felicitaciones a los nuevos doctores de la Universidad de Almería. El título de doctor es la más alta cualificación que otorga la universidad y supone el reconocimiento de vuestra capacidad para dirigir investigaciones. Si habéis elegido la academia y la investigación como profesión debéis saber que este es el comienzo de un largo camino que os apasionará, pero también, que este es un camino para corredores de fondo. Iniciáis una aventura con una fuerte componente de altruismo en la que aspiraciones como «ganar dinero», «estabilidad inmediata», «jornadas laborales de 8 horas, 5 días», entre otros, probablemente deban quedar en un segundo plano. Sin embargo, como contrapartida vais a tener una gran autonomía para decidir lo que queréis aprender y emprender, estudiar y enseñar. Entráis en un mundo complejo en el que cada día tendréis que elegir lo que queréis y cuál será el siguiente paso. Disfrutaréis de vuestros propios éxitos, pero también aprenderéis de vuestros errores. Os deseo grandes éxitos y que disfrutéis del camino que vais a recorrer.

Trayectoria personal: los «a pesar de»

No voy a hacer gala de mis méritos científicos puesto que ya han sido expuestos en la generosa Laudatio que he recibido. Voy a ofreceros una mirada a mi trayectoria personal con una perspectiva diferente, más personal.

Quiero compartir con vosotros que yo misma estoy asombrosamente maravillada de haber llegado hasta aquí. En primer lugar, porque ha habido muchas circunstancias en las que los «a pesar de» han tenido que ser superados.

A mediados de los 60 empecé el bachillerato, que terminé con éxito en el 71, en la rama de ciencias, «a pesar de» que en aquella época la mayoría de las chicas abandonaban los estudios después del bachiller elemental (a los 15 años), y las que continuaban principalmente elegían la rama de Humanidades. Decidí estudiar Ciencias Físicas «a pesar de» que la Facultad de Ciencias Físicas más cercana estaba a 400 km. Superando este «a pesar de» fui a la Universidad Complutense (600 km y ocho/nueve horas de tren Almería Madrid, casi lo mismo que ahora) donde obtuve la licenciatura en el 77, «a pesar de» que en los años 70 menos del 12% de la población accedía a la Universidad, de los cuales alrededor del 2% estudiaban Físicas, donde las mujeres no representaban más del 20%. Todo eso supone que formé parte de una afortunada y selecta minoría del 0,2% de la población española.

«A pesar de» la crisis económica de finales de los 70 conseguí inmediatamente una plaza de profesora en el Colegio Universitario de Almería, donde aparecieron más «a pesar de». Por ejemplo, empecé hacer una tesis doctoral con el profesor Mira que era profesor de la Universidad de Granada y que luego se trasladó a la Universidad de Santiago de Compostela. Me codirigió la tesis el profesor

Simoes da Fonseca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Lisboa. La tesis abordaba temas muy innovadores para su tiempo y el país en el que vivíamos. Una tesis que mezclaba diseño y construcción de un computador de propósito específico, y procesamiento digital de señales analógicas, programando todo en lenguaje ensamblador. Análisis de datos recogidos en la facultad de medicina de la Universidad de Lisboa que servían para idear un nuevo modelo neuro- cibernético de la actividad sensorial. Todo ello se enmarcaba en un objetivo global neuro-cibernético cuya meta última era intentar correlacionar la actividad cerebral obtenida en los potenciales evocados con las emociones producidas por una serie de estímulos visuales.

Tuve la suerte de engancharme al carro de la informática, tanto en docencia como en investigación, desde sus inicios a mediados de los 80. Con todas las ventajas e inconvenientes que supone moverse en una disciplina que cambia a un ritmo vertiginoso. Unos años después orienté mi línea de investigación a la de Algoritmos Paralelos «a pesar de» que, en esos momentos, en España, no había computadores paralelos, ni lenguajes de programación para computadores paralelos. Es más, aún no teníamos internet, al menos en Almería. Felizmente, a partir de mediados de los 90, todo empezó a mejorar y el grupo de investigación Supercomputación Algoritmos comenzó a crecer y a obtener reconocimiento en el ámbito científico, tanto nacional como internacional. A partir de ese momento, todo fue mas fácil porque contaba con un equipo de colaboradores inmejorable.

Una generación de transformación

Pertenezco a una generación que ha vivido la transformación más radical de la Universidad y la Investigación en España. La generación que con grandes esfuerzos fue capaz de salir del aislamiento y dar un gran salto hacia la internacionalización, situándonos en niveles competitivos con los países de nuestro entorno. En la década de los 80, la presencia española en publicaciones internacionales era muy escasa. Sin embargo, según un informe reciente de la fundación CyD (Conocimiento y Desarrollo), España se sitúa en la posición 12 en producción científica a nivel mundial y son las universidades públicas las que destacan como las principales ejecutoras de la I+D con más de un 88% del gasto total frente al 8% de las universidades privadas. Somos uno de los países con mayor participación en el Programa Horizonte Europa y, del total de las universidades españolas participantes, el 80% son públicas.

Mas particularmente, en el campo de la informática, mi experiencia de muchos años en evaluación científica, tanto a nivel nacional como internacional, especialmente en el ámbito europeo, me ha permitido constatar que hemos alcanzado un nivel científico muy alto. La participación española en proyectos de investigación a nivel europeo está al mismo nivel que la de los países más avanzados de nuestro entorno. Tenemos una investigación de vanguardia en los temas mas innovadores de la informática como son la supercomputación, la inteligencia artificial, los gemelos digitales, la computación cuántica o el diseño de procesadores.

También pertenezco a la generación que ha disfrutado y sufrido en primera persona el espectacular desarrollo de la informática. Una de las principales dificultades de la informática como disciplina científica es que avanza de forma vertiginosa tanto en hardware como en software. Cuando empezamos a dominar una tecnología ya está apareciendo la siguiente innovación. Pero evidentemente, esto también hay que interpretarlo como una ventaja ya que es una rama científica muy dinámica y activa, y por lo tanto inspiradora.

La informática ha sido y es un elemento clave para la sociedad actual, que como herramienta ha demostrado su utilidad en todos los ámbitos de la vida, desde la salud, a la comunicación audiovisual y personal, desde la predicción de desastres naturales al diseño de fármacos o a la creación artística. También ha contribuido al avance de la ciencia creando herramientas esenciales para el progreso de todas las áreas de conocimiento.

En estos momentos no podemos olvidar que la informática es una disciplina científica con un alto nivel de madurez, que tiene que formar parte de los currícula docentes en todos los niveles educativos y no solo como herramienta sino como una materia básica imprescindible.

De lo público y lo privado:

Quiero hoy compartir con todos vosotros algunas reflexiones relacionadas con las contribuciones que la sociedad es capaz de dar a las personas que forman parte de ella. Tengo que reconocer que me siento una persona privilegiada. En primer lugar, por formar parte de Europa, España y Andalucía, donde he podido estudiar el bachillerato en un instituto público, he podido acceder a la Universidad, también pública, disfrutando de una beca de una institución pública, he trabajado siempre en Universidades públicas y he recibido financiación para investigar de instituciones públicas.

Algunos creen en Dios, lo cual respeto profundamente, pero permitidme que yo crea en lo público que ha sido lo que me ha permitido desarrollarme como persona, como profesional y como científica. Me siento muy afortunada porque la sociedad ha permitido que pueda trabajar en lo que me gusta: aprender y enseñar, formar investigadores y compartir conocimientos.

Creo en una sociedad que es capaz de ofrecer unos servicios públicos de calidad a todos sus ciudadanos, empezando por la sanidad, las prestaciones sociales y la educación de calidad en todos los niveles, sin distinción de género, condición social o ubicación geográfica. Un país que invierte en educación es un país que crecerá económicamente y que tendrá ciudadanos más libres, más cultos y mejor formados para construir un futuro de progreso.

No es menos evidente que la investigación es una actividad en la que una sociedad avanzada tiene que invertir. Un futuro de progreso para cualquier país avanzado se elabora en las universidades y en los centros de investigación. Y esa inversión en investigación tiene que cubrir tanto la investigación teórica, con una proyección a largo plazo, como la investigación aplicada que es capaz de transferir los conocimientos científicos al tejido económico. Pero para crear y desarrollar grandes ideas es necesario generar un entorno adecuado donde los investigadores tengan los recursos necesarios para llevar a cabo sus proyectos.

Si queremos formar parte de sociedades avanzadas, es necesario que nuestro país invierta más en investigación. El incremento de la inversión de los últimos años solo ha conseguido que nos recuperemos de la pérdida sufrida durante la crisis, aunque aún estamos lejos de alcanzar el objetivo que se propuso para el 2027.

Hemos conseguido tener una universidad pública de calidad, capaz de formar a jóvenes científicos altamente cualificados y, sin embargo, no hemos sido capaces de retener todo ese talento que contribuiría al desarrollo de nuestra sociedad. Es necesario que el modelo de ciencia sea capaz de ofrecer un futuro prometedor a nuestros jóvenes científicos. No podemos perder el capital humano que hemos formado para la investigación.

Evaluar con responsabilidad:

Pero no menos importante que la inversión, lo es el cómo se reparte y cómo se gasta esa inversión. Los criterios de evaluación de la calidad científica se diseñan con objetivos concretos. Así, por ejemplo, en los años 80 el objetivo era incrementar la producción científica internacional a través de los conocidos tramos de investigación. Dado que los científicos aprendemos rápidamente las reglas del juego, en muy pocos años la presencia de autores españoles en revistas científicas de prestigio se incrementó significativamente. Pero pasados unos años, lamentablemente, los criterios de evaluación basados únicamente en índices bibliométricos no producen los resultados esperados porque el sistema se ha pervertido y ha generado la proliferación de las que se conocen como revistas predatoras; todas ellas utilizando el concepto de publicaciones «open access». Estas revistas consiguen de forma fraudulenta incrementar sus índices de impacto, y aceptan artículos con una evaluación de dudosa calidad. Hemos llegado a un sistema perverso de publicación donde los investigadores financian a editoriales fraudulentas.

Consecuentemente, tenemos que movernos hacia un modelo en el que la evaluación científica esté basada principalmente en un juicio cualitativo, basado en la revisión por pares, respaldada por un uso responsable de indicadores cuantitativos, que incentive la colaboración internacional, la capacidad de liderazgo, y que permita respetar la diversidad de las trayectorias científicas. La evaluación no debe ser un mecanismo de presión, sino una herramienta de mejora.

Mujeres en ciencia:

No quiero acabar mi discurso sin hacer referencia a la presencia de las mujeres en la carrera investigadora y en el acceso a posiciones de liderazgo y toma de decisiones en la I+D. Recojo aquí unas simples pinceladas de los datos presentados en el informe «Científicas en cifras 2025», realizado por la Unidad de Mujeres y Ciencia, de la Secretaría de Estado de Ciencia, Innovación y Universidades.

Llama la atención que la presencia de mujeres en estudios de grado, máster y doctorado supera el 50%, y sin embargo, la proporción de mujeres catedráticas está por debajo del 30%, dato que es similar al de rectoras de la universidad española. No obstante, para las ramas de arquitectura e ingeniería, el porcentaje de mujeres en estudios de grado, máster y doctorado está por debajo del 31%.

El porcentaje de mujeres con el grado de doctor en España es superior 50%, y sin embargo, el de doctoras en informática es alrededor del 22%, no solo en España, sino también en la Europa de los 27.

En este siglo se han concedido 130 premios nacionales de investigación, de los cuales solo 27 fueron concedidos a mujeres. De esos 27, solo 2 correspondieron al Premio Julio Rey Pastor, que se otorga a investigadores de las áreas de Matemáticas y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Uno de ellos concedido en el 2020 (Carme Torras Genis) y el otro en el 2025 (Nuria Oliver Olivo).

En cuanto a los nombramientos de Doctoras «Honoris Causa» por universidades españolas encontramos cifras escalofriantes que oscilan entre el 2% del año 2000 al 15% del año 2010. En los últimos 15 años parece que las estadísticas por universidades se mueven en la horquilla del 2% al 20%.

Más concretamente, en la Universidad de Almería se han concedido 31 nombramientos Honoris Causa, de entre ellos, solo 2 somos mujeres y ambas nombradas recientemente.

Estos datos no son una queja. Son una llamada a la responsabilidad colectiva.

Cierre: responsabilidad y futuro:

Vivimos en una época de transformaciones vertiginosas. La tecnología redefine nuestras sociedades; la inteligencia artificial cuestiona modelos productivos; la globalización genera oportunidades y desigualdades. En este contexto, todos somos responsables de construir un futuro socialmente más justo, que no deje a nadie atrás. Eso solo será posible con el fortalecimiento de lo público. La universidad pública debe seguir siendo un espacio de pensamiento crítico, de libertad intelectual y de compromiso social.

Quiero terminar mi discurso con unas palabras del periodista Carlos Hernández de Miguel: *«La sanidad, la educación y el resto de servicios públicos marcan la diferencia entre una sociedad justa e igualitaria y una masa de individuos gobernados por la ley de la selva»*, y con un dicho popular *«Quand tout será privé, on sera privé de tout»* *«Cuando todo sea privado, seremos privados de todo»* que popularizó Gérard Paris-Clavel.

Estoy aquí con mi familia, amigos, compañeros y colegas. Quiero daros las gracias a todos y de manera muy especial a aquellos que habéis venido de lejos para acompañarme en este, para mí, importante Acto.

Querido Rector, queridos compañeros de la Universidad de Almería, en nombre de mi familia, mis colaboradores y mis amigos, quiero reiteraros nuestro agradecimiento por esta inestimable distinción que llevaré con orgullo desde hoy.

Muchas gracias.

Inmaculada García Fernández
Almería 19 de febrero de 2026